



MANEJO

Horacio Gallarino

Director Técnico y Comercial
de PALO VERDE Semillas S.R.L.
hgallarino@paloverde.com.ar

Intensidad y frecuencia de defoliación de una pastura

La defoliación que provocan los animales en pastoreo causa distintos efectos sobre las plantas que conforman una pastura, según sean sus características morfológicas y fisiológicas. En este artículo se presentan pautas básicas de manejo de acuerdo a la composición de la pastura.

Dentro de lo que conocemos en términos muy generales como “manejo de una pastura”, hay un punto que creo debe ser el más importante en la planificación a mediano y/o largo plazo en un esquema de invernada pastoril. Este punto es la determinación de la carga animal como herramienta de trabajo para hacer más eficiente el pastoreo.

Distintas experiencias realizadas en áreas muy diferentes de nuestro país han demostrado que asignar a una pastura, polifítica o no, un número adecuado de animales es un factor de gran importancia por los efectos posteriores en la productividad, persistencia y composición (en el caso de pasturas consociadas) de esa pradera.

Es sabido que algunas especies forrajeras tienen una plasticidad fenotípica más marcada por la cual, frente a aumentos de la presión de pastoreo, modifican su morfología y la estructura de la población para mantener un crecimiento constante.

Un ejemplo de ello es la alfalfa, forraje de hábito erecto que admite pastoreos intensos siempre que éstos no sean muy frecuentes; en cambio, no tolera pastoreos frecuentes aunque éstos sean superficiales (“despuntar la pastura”).

Por lo tanto, para no perjudicar a este tipo de plantas, es necesario retirar los animales y esperar que la planta recupere su área foliar y sus reservas, con un período de descanso adecuado (una pauta de buen manejo establecía que para garantizar la persistencia de un alfalfar era necesario un pastoreo de 8 x 34 según zonas, o sea, 8 días de pastoreo y 34 días de descanso; por supuesto que en la actualidad esto ha cambiado con los nuevos cultivares cada vez menos dormantes).

Pero esto no sólo pasa con la alfalfa. También el trébol rojo y el lotus entran dentro de este tipo de plantas.

En cambio, algunas gramíneas como el pasto ovillo y la cebadilla criolla no admiten defoliaciones y/o cortes muy intensos porque afectan la mayor parte de las reservas que se ubican en la base de las vainas o pseudotallos.

En otras especies, como son el caso del rye grass y el trébol blanco (combinación que conforman la típica pastura neocelandesa), el incremento de la carga animal no parece afectar marcadamente la producción neta de la pastura ya que son especies adaptadas a soportar pastoreos intensos. Los efectos sobre la producción son severos sólo en situaciones en que se empleen cargas extremas.

Para estas dos últimas especies, se puede decir que la gramínea no afecta su producción neta en términos generales debido a la relación inversa que existe entre el peso y el tamaño de los macollos, lo que permite que la pastura pueda variar su estructura manteniendo un crecimiento constante. Para la leguminosa, la plasticidad frente a incrementos de la carga animal se manifiesta modificando el largo de los pecíolos y el tamaño de los folíolos. Además, si bien la tasa de crecimiento de la pastura se restringe con cargas muy altas, también disminuyen las pérdidas por senescencia.

De acuerdo a todo lo enunciado, en pasturas puras se puede incrementar la eficiencia de su utilización, su productividad y su persistencia según el manejo del pastoreo que se realice en cuanto a intensidad y frecuencia de defoliación. Y en pasturas consociadas, además de lo comentado anteriormente, se debe adicionar el hecho de que existen dos o más especies con hábitos de crecimiento diferenciales en su composición.

Por lo tanto, en este último tipo de pasturas la intensidad de defoliación y su frecuencia permitirá cambiar la preponderancia de un grupo de especies en detrimento del otro, favoreciendo con la mayor o menor presión de pastoreo el desarrollo y el crecimiento de un grupo de especies y reduciendo simultáneamente el del otro. En casos extremos se puede hacer desaparecer una o más especies de la consociación favoreciendo extraordinariamente el crecimiento y productividad de las restantes, cambiando de esta forma la composición original de la pastura.

El aumento de la presión de pastoreo genera, también, aumento en la eficiencia de cosecha del forraje y causa una reducción del índice de área foliar (IAF= superfi-

cie de lámina de hoja por unidad de superficie de suelo) y, en consecuencia, una menor interceptación de la luz solar. Como resultado, la eficiencia de producción de forraje se reduce.

En una pastura con alto IAF, el crecimiento y la fotosíntesis se mantienen en nivel muy cercanos al máximo pero esto ocasiona una eficiencia de utilización muy baja, lo que implica grandes pérdidas por senescencia, observándose en el tercio inferior del cultivo pérdida de hojas y/o amarillamiento de las mismas.

La reducción en el crecimiento del forraje es el factor de más importancia en las pasturas defoliadas muy intensamente pero en praderas cosechadas con muy baja intensidad se ocasiona, en contrapartida, un bajo aprovechamiento del forraje producido.

Por lo tanto, para obtener una máxima producción por hectárea se debe evitar una defoliación muy severa sin generar una disminución en el crecimiento de la pradera pero, simultáneamente, que sea lo suficientemente intensa como para que la eficiencia de cosecha sea alta, reduciendo las pérdidas de forraje por senescencia. En otras palabras, para lograr un mejor aprovechamiento de la pastura no se deben manejar nunca situaciones extremas.

Manejar la carga animal es equilibrar la demanda de alimento de los animales con la disponibilidad de forraje, con el objeto de maximizar la transformación de pasto a carne y la eficiencia económica del sistema.

Se debe tener en cuenta que al aumentar la carga, aumenta la producción de carne hasta llegar a un valor máximo a partir del cual, ésta empieza a declinar 